

TRABAJO DE FIN DE GRADO  
Grado de Filosofía

Facultad de Humanidades  
Universidad de La Laguna

**Sobre la verdad de las creencias:**  
**De William James a las Fake News**

Miriam Madrigal Hernández

Tutora: María Rosario Hernández Borges  
Curso Académico: 2022-23

# ÍNDICE

1. Introducción.	2
2. Antecedentes: Teorías de la verdad.	4
2.1.Fundacionalismo.	4
2.2.Coherentismo.	8
2.3.Fundherentismo.	11
3. Estado Actual: W. James y la verdad pragmatista.	14
3.1. Pragmatismo y la máxima pragmática.	14
3.2. Teoría pragmática de la verdad.	16
3.3. La duda y la fijación de creencias.	21
3.4. James versus Peirce.	25
4. Discusión y posicionamiento: La sociedad actual, las Fake News y el valor de la verdad.	28
5. Conclusión y vías abiertas.	34
6. Bibliografía citada.	37

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo tiene como objetivo abordar cómo el ser humano trata con la verdad y es capaz de desarrollar creencias justificadas. Además de explicar las condiciones que limitan y hacen del ser humano un ser manipulable e indefenso ante la falsedad. Por ello las cuatro preguntas que deben permanecer en la mente de todo lector a la hora de profundizar en este contenido son: ¿Cuándo están justificadas sus creencias? ¿Cuándo deberían sospechar que sus creencias son falsas? ¿Por qué creen cosas falsas? ¿Por qué creen creencias masivas?

Para el desarrollo de las respuestas a estas preguntas partimos con el objetivo de dar a conocer una alternativa que configure nuestras creencias a partir del valor que tiene la verdad. Por ello, empezamos presentando dos de las teorías tradicionales de la verdad que estructuran, de diferente manera, nuestras creencias. La primera de ellas, es el fundacionalismo y su aportación del conocimiento estructurado en premisas autojustificadas; la segunda viene de la mano del coherentismo para ver la necesidad de una estructuración coherente entre creencias. Además aportaremos una alternativa unificadora, el fundherentismo, desarrollado por Susan Haack.

Prosiguiendo con esta línea, profundizaremos en un análisis del pragmatismo a través de la teoría pragmatista de William James (.....). Tratar a Charles Sanders Peirce es necesario dadas las semejanzas que unen a ambos autores y las diferencias que les separan con respecto al tema de la verdad. Por un lado, realizaremos un recorrido por la argumentación de Peirce para establecer como el método de la ciencia debe ser el que guíe nuestro conocimiento hacia un acercamiento a la verdad a través de la fijación de creencias. Por otro lado, gracias a James y su perspectiva más sensualista, haremos hincapié en la importancia que tiene el papel del ser humano como intérprete y configurador de la realidad y veremos la implicación de la experiencia en el desarrollo del conocimiento verídico desde una orientación más cercana a las emociones o satisfacciones del ser humano en su búsqueda de la practicidad.

Por último, traeremos a la actualidad el tema de la verdad analizando el papel de la retórica en el uso del lenguaje en los medios de comunicación, así como el fenómeno de las Fake News. En relación con esto, la manipulación y el engaño están presentes en el desarrollo de nuestras creencias y constituyen un tema central de gran relevancia social. Además, debido a la importancia que la verdad tiene en nuestras creencias,

buscaremos esclarecer el valor que debe primar de esta en el desarrollo de nuestras interacciones sociales, siempre en una línea que debe permitirnos a través de ella fomentar un desarrollo, ya no tanto de manera individual, sino más bien por medio de lo colectivo, con el fin de propiciar una evolución del ser humano en su totalidad dada la realidad en la que transcurrimos hoy en día.

## **ANTECEDENTES: Teorías de la verdad.**

A lo largo de la historia, uno de los principales problemas que encontramos es la desconfianza en el valor del conocimiento que tiene el ser humano y cómo este es capaz de obtenerlo. Que nuestro conocimiento pueda ser falible, se ha utilizado para invalidar cualquier conocimiento, dejándonos inseguros sobre la verdad de nuestras creencias. Muchas teorías han tratado de explicar cómo es posible dar credibilidad a las creencias que podemos llegar a tener de las cosas que nos rodean, paliando en gran medida el agujero de incertidumbre en el que se halla nuestra limitada mente. Por ello haremos un recorrido por dos teorías tradicionales de la verdad: el fundacionalismo y el coherentismo. Tratando, también, una tercera teoría que supere los problemas que presentan estas dos teorías: el fundherentismo.

### **Fundacionalismo:**

Como se expone en la obra de Blasco y Grimaltos (2004), *Teoría del conocimiento*, el fundacionalismo -o fundamentalismo clásico (Descartes)- fue “la concepción epistemológica que aceptaba el reto escéptico más severo, que aceptaba todos los requisitos que éste imponía y no obstante pretendía obtener un conocimiento que los satisficiera todos y fuese por tanto invulnerable” (2004, p.101). Era una corriente que pretendía llegar al conocimiento absoluto y auténticamente verificable, identificando cómo los seres humanos comprendemos el mundo que nos rodea y estructurando nuestras creencias de manera ordenada.

En busca de este objetivo, el fundacionalismo genera la estructura de sus creencias a partir de la idea de un “edificio que hay que asentar sobre fundamentos firmes y sólidos” (2004, p.101). Una idea jerárquica de la relación que se genera entre las creencias, comenzando por una base firme de creencias que orienta y configure las siguientes, igual que los cimientos de un edificio sujetan todos los pisos que soportan tras de sí. La base de esta estructura de creencias es lo que Blasco y Grimaltos llaman “un fundamento inamovible”, un punto de partida en el cual el resto de creencias fomentan su justificación, de ahí la distinción entre creencias básicas -o inmediatas- y creencias derivadas -o mediatas-. Este fundamento adquiere dentro de este proceso la máxima importancia, siendo la clave para dejar atrás todo escepticismo, ya que su

justificación reside en sí misma al “ser directamente verificable” (2004, p.106). Este fundamento funciona como un filtro de las creencias que pueden ser admitidas dentro de este proceso, descartando aquellas que no se adecuen a las bases de conocimiento establecidas, desvalorizándolas debido a la incapacidad que este proceso tiene al adjudicarles una justificación.

Estas ideas son explicadas a través de dos puntos esenciales que se deben cumplir si se pretende llevar a cabo el objetivo de esta corriente. El primero procede así: “una vez asumido el reto escéptico, no aceptar más que aquello que sea auto-evidente” (2004, p.102), dando ese carácter primordial al fundamento inamovible. Y el segundo establece que “el resto del sistema de conocimiento obtendrá su justificación de esas verdades indubitables. Por tanto, cabe construir el sistema cognitivo a partir de ellas” (2004, p.102).

Esta estructura establece una única dirección para su proceso, ramificando las creencias desde premisas hacia las nuevas creencias. Gracias a esta caracterización, nos aseguramos de que las creencias que formamos son verídicas, ayudándonos a acercarnos más a la verdad objetiva. “Como el proceso es unidireccional, si no tenemos la certeza de que aquello que nos ha servido de fundamento es verdadero, nos quedaremos con el resquemor de que nuestros razonamientos nos alejen cada vez más de la verdad” (2004, p.103). Y esto es un fin que no podemos dejar atrás. El alejarnos de la ignorancia para adaptarnos al mundo como medio de supervivencia, utilizando el conocimiento como fuente de poder, se ha convertido en una necesidad indiscutible para el ser humano.

Otro punto importante es el retroceso evolutivo en la obtención de conocimiento. Se parte con la predisposición de que dicha estructura tenga tal dirección, asegurando que no caiga en un regreso al infinito que impida cualquier justificación y ejerza una rotura en cualquier estructura fundamentada. Al caer en un retroceso infinito, las premisas dejan de justificarse por sí mismas para basar su justificación en otras creencias, negándonos la posibilidad de asentar verídicamente cualquier conocimiento, pues seguiríamos una dirección que incurriría en un círculo vicioso. La infinitud del conocimiento se nubla ante la limitada y finita mente que tenemos, por ello, plantearnos la posibilidad de esta cuestión, niega cualquier acercamiento a la verdad, impidiendo identificar cualquier creencia como verdadera. La necesidad de ser capaces de saber las

razones que aseguran la justificación de nuestras creencias determina su importancia, no solo por la justificación en sí mismo, sino por la seguridad individual que nos aporta a cada uno de nosotros, pues “no sólo tenemos que estar justificados, sino sentirnos justificados” (2004, p.104). Esto ya no queda solo en que demos a los demás la veracidad de nuestras creencias -si es preciso-, sino en que podamos llegar a sentir cómo estas creencias se justifican en nosotros mismos y con nuestra realidad.

La importancia de la justificación de nuestras creencias reside en que podamos justificar que son verdaderas, tanto para nosotros mismos como para los demás. Por ello, es preciso descartar los errores -las falsas creencias- pero sin descartar la posibilidad de que se puedan generar. Debido a ello, esta corriente también contempla un principio paliativo para justificar la aparición del error mediante el “*Principio del origen inferencial del error (POIE)*[...] Si una creencia (o una proposición) puede ser falsa (si cabe la posibilidad de que sea falsa), entonces es fruto de una inferencia” (2004, p.106), atribuyendo el error al entorno de las apariencias y a los sentidos, demostrando, como nos enseñó Descartes, que los sentidos son engañosos, siendo muy susceptibles de caer en ellos y en las ilusiones de la realidad. Por lo tanto, “no podemos tener un conocimiento inmediato de los objetos físicos” (2004, p.106) que se nos presentan. De ahí que los fundacionalistas vean salida al error justificando que: “me puedo equivocar respecto de lo que veo, pero no respecto de lo que me parece ver” (2004, p.106). El fundacionalismo, descarta el error en las creencias inmediatas dada su innata autoevidencia pero no descarta esa posibilidad en las creencias mediatas debido a su relación con la experiencia sensorial y el mundo de las apariencias, dando lugar a un conocimiento subjetivo de la realidad.

Estas características son criticadas por Haack a través de una revisión de la teoría de Lewis y su “infalibilismo” (Haack, 1997, p.56) de las creencias inmediatas, donde se justifica la imposibilidad de una deducción entre creencias inferenciales y creencias básicas, pues si las creencias básicas tienen este tipo de indudable justificación, las creencias inferenciales deberían tener su misma veracidad, sin embargo, se sustentan, en parte, en otra medida para darles un valor de justificación, sin negar la posibilidad de error. La crítica parte de una observación de la mala disposición de algunos significados, el mal uso conceptual y las contradicciones que presenta su teoría como es en el caso de los conceptos de conocimiento, justificación y certeza, concebidos a través de una variabilidad de grados que se aproximan a la verdad,

caracterizados por su inmunidad al error. Con el uso -correcto o no- de estos conceptos, Lewis redacta su teoría, no solo en la infalibilidad de las creencias inmediatas, sino también, mediante dos formas que sustentan las creencias empíricas gracias a la fiabilidad de la experiencia: la primera es por medio de las percepciones empíricas del presente de una persona, generando una justificación inmediata y sirviendo de apoyo a otras creencias; y la segunda es, en gran medida, a través de experiencias pasadas que retornan gracias a la memoria. Lewis hace uso de la experiencia como medio de justificación, ya que considera que solo desde las primeras impresiones es de donde se saca la veracidad de un objeto, dejando la base de toda justificación en la infalibilidad de las creencias inmediatas, y reforzándola con las generadas por la experiencia. Sustentando su teoría a través de “tres tesis clave:

1. que las percepciones que tiene una persona de aquello que se le da en la experiencia inmediata son ciertas;
2. que a menos que hubiese tales percepciones de la experiencia que fuesen absolutamente ciertas, ninguna creencia empírica estaría justificada en grado alguno;
3. que la justificación de todas las creencias empíricas (justificadas) de una persona depende en último término, al menos en parte, del apoyo de estas percepciones ciertas de la experiencia.” (1997, p.57)

Tesis que Haack no concibe como ciertas, por ello, propone tres tesis de sustitución, recomponiéndolas para que se adecuen mejor a la verdad. Estas tres tesis corresponden a las tres anteriores, siendo:

- “1\*) que un sujeto tiene varias experiencias sensoriales, introspectivas y de la memoria;
- 2\*) que a menos que el sujeto tenga tales experiencias, ninguna de las creencias empíricas de éste se justificaría en grado alguno;
- 3\*) que la justificación de todas las creencias empíricas (justificadas) del sujeto depende en último término al menos en parte, de estas experiencias” (1997, p.58).

Con estas alternativas, Haack contempla generar, a través del fundherentismo, una solución al fundacionalismo. Realizando una distinción clara entre las concepciones de verdad y justificación debido a que considera que el “contenido se limita a cómo aparecen las cosas, más que a cómo son realmente” (1997, p.64),



retomando la dudable fiabilidad de la experiencia debido a las apariencias y la existencia de posibles ilusiones. Además fortalece la idea de echar “abajo la afirmación de la certeza directamente” (1997, p.64), desmintiendo el papel infalible que Lewis le da a los juicios, por una mala concepción de lo cierto y porque se pretenda llegar a una inmunidad de la injustificación desde creencias que no se sustentan en argumentos totalmente verificables. No rechaza la idea de que se puedan generar juicios sustanciales pero solo con la misma posibilidad de que se puedan generar errores en el proceso. Dándole la importancia que tiene a la memoria gracias a su papel en la realización de cualquier juicio; desproveyendo al proceso fundacionalista de la necesidad de acudir constantemente a creencias básicas -“que no tienen [porqué] ser ciertas, sino sólo <<creíbles>>” (1997, p.68)-.

### **Coherentismo**

Por su parte, en contraposición al fundacionalismo, el coherentismo -plasmado principalmente por Harold Henry Joachim- concibe la estructura de sus creencias a partir de la “metáfora de la <<red>>” (Blasco & Grimaltos, 2004, p.113). En esta estructura la dirección que llevan las creencias se orienta a través de múltiples direcciones que van hacia “todos los sentidos” (2004, p.113), manteniendo una relación de soporte entre creencias, ya que su justificación depende del resto por igual. Dicha justificación no se mantiene intacta sino que se halla en constante cambio –si es preciso y necesario- para que el sistema se mantenga coherente y estable. Para esta realización, el coherentismo presenta tres características principales:

- “1) una concepción reticular del conocimiento;
- 2) el rechazo de la idea de que la justificación pueda incurrir en un regreso infinito, pero la aceptación de la idea de que la justificación consista en un círculo, que no se considera vicioso;
- 3) una concepción equitativa de las creencias.” (2004, p.114).

Por medio de esta concepción reticular, configura sus creencias en codependencia unas de otras, pasando a ser cada una de ellas premisa de unas y consecuencia de otras. De ahí que la “justificación no [sea] lineal, sino holista ([que]

involucra un conjunto), [...] [siendo] cuestión de coherencia: una creencia está justificada en la medida en que es miembro de un sistema de creencias coherentes” (2004, p.114). Gracias a esta coherencia entre creencias, su justificación es deducible tanto de las creencias premisa de las que provienen como del mismo sistema que las sustenta, pasando a ser válidas dada su participación en la formación del conjunto sistemático.

A pesar de esta deducción de creencias, este sistema no se descarrila hacia un regreso infinito donde la justificación perdería la validez que se pretende asentar, ya que no sigue una línea fija por la que se pueda retroceder hasta llegar a una premisa básica de la que proceda toda justificación, sino que la sustenta en el propio sistema y en la relación coherente entre todas las creencias que lo forman. No obstante, gracias a la sustentación de la justificación en estas particularidades, el sistema no tiende a ser un círculo vicioso. Y la importancia que ayuda a que este sistema se lleve a cabo reside, por igual, en cada una de las creencias que la conforman.

Ahora bien, para una mayor comprensión es necesario adentrarse en la concepción de coherencia. Este concepto es necesario y explicado a través de ciertas características. La primera de ellas es la “*consistencia*” (2004, p.116), rasgo que confiere la necesidad de que no haya “ninguna contradicción” (2004, p.116) entre las creencias y su conjunto. El segundo rasgo necesario es la existencia de “conexiones inferenciales” (2004, p.116) entre los elementos que forman el sistema de creencias para que sea posible la formación de creencias que sean premisas de otras y que el sistema no caiga en un saco de creencias sin enlaces entre ellas. Y por último, dada su dependencia inferencial, la necesidad de que las premisas sean una fuente de explicación para aquellas de la que son base –y viceversa-, fomentando una justificación inferencial que valide de toda creencia perteneciente a este sistema.

Sin embargo, aunque esta estructura arregle el problema de la autoevidencia de las creencias y la probabilidad presente en las creencias inferenciales, otorgándole el mismo nivel de justificación dado el apoyo mutuo entre ellas, no disuelve la relevancia que presenta la experiencia del individuo en la justificación de las creencias. Por ello, a través de Susan Haack, retomaremos este problema ya desarrollado en el fundacionalismo para demostrar que ni el coherentismo -a pesar de su intento de apelar al fundacionalismo para rescatar la idea de una distinción “entre inmediatez lógica e

inmediatez psicológica” (2004, p.121) y así otorgarle diferente justificación a las creencias- es capaz de sobrepasar esta dificultad, a partir de sus objeciones a las tesis de Davidson en *Coherence Theory of Truth and Knowledge*.

De acuerdo con Haack, Davidson desarrolla en este artículo dos estrategias; una positiva que se sintetiza en la tesis según la cual "la creencia es por su naturaleza verídica" (2004, p.89); otra negativa que corresponde a la tesis que señala que "la idea de que una creencia pueda estar justificada con independencia de otras creencias se basa en una confusión de justificación con causalidad, de modo que no existe ninguna alternativa a una explicación de la coherencia” (p.89). Estas tesis se basan en una extensión del principio de caridad. Esta extensión es el objeto de la crítica de Haack, pues para ella, pasar de la presunción de un acuerdo entre hablantes a la asunción de que la mayor parte de las creencias de un hablante son correctas, es ilegítimo e indefendible. Lo que Haack critica a Davidson es el uso fuerte del principio de caridad, es decir, el hecho de pasar de la maximización del acuerdo a la maximización de la verdad. Haack señala adicionalmente que la distinción entre justificación y causación (que las experiencias empíricas actúan como causas, no como justificaciones), en vez de constituir un argumento contra el experiencialismo, termina más bien por sugerir que una teoría adecuada de la justificación debe incorporar este doble aspecto de causación (experiencialista) y justificación (coherentista). En este punto deja ver la necesidad de un aspecto causal y otro evaluativo –o lógico- para dar a entender la importancia –que ha dejado atrás Davidson- de la causalidad, debido a la idea de que las creencias basen únicamente su justificación en otras creencias. Ahora bien, Susan Haack, no le da la plena exclusividad de la justificación a las creencias (como más adelante asumirá Davidson) sino que hace ver el papel que tienen los sentidos dentro de la justificación, explicando cómo toda creencia tiene algún tipo de correspondencia que se justifica con el entorno que nos rodea. De aquí nace el argumento que dará validez a la importancia de la experiencia en nuestro proceso de justificación de las creencias, justificación que será extraída por grados y que dependerá “tanto de *lo que* él crea como de *por qué* lo crea” (1997, p.102).

## **Fundherentismo**

Susan Haack diseña el fundherentismo con un objetivo claro para paliar los problemas que han dejado las anteriores corrientes tras de sí. Parte con el objetivo de dar respuesta a cómo el conocimiento puede estar justificado (“justificación epistémica”) asumiendo el papel de la experiencia para la justificación empírica de las creencias -como Lewis pretendía con su teoría- por medio de “un análisis de la interacción de los aspectos causales y evaluativos” (1997, p.105); y admitiendo el evidente apoyo mutuo entre creencias -que vimos en el coherentismo- a través de “una explicación de la diferencia entre apoyo legítimo y circularidad censurable” (1997, p.105).

Partiendo del argumento de que no solo es importante lo que se cree sino también el por qué, Susan Haack, dispone que las creencias no solo son justificadas únicamente por otras creencias dada su disposición dentro de un sistema estructurado, sino que también lo son por el grado de justificación –tanto de su estado como de la experiencia- que se tenga. Explicando qué es aquello que fomenta la influencia de ese tipo de creencias con ese específico grado de justificación a través del papel de las causas. En el momento de creer en algo, se deben tener en cuenta dos tipos de causas, las primeras son las causas iniciales, aquellas que sirven de base y responden al por qué de la creencia, y las segundas, son aquellas que se originan en el momento preciso en el que transcurre la creencia, ya que a partir de estas últimas dependerá su justificación. La justificación se ve influenciada por el grado de fuerza que tengan las suposiciones en ese momento dadas las causas operativas para la persona que las realizan.

Así mismo, todo dependerá de igual manera del estado, de los “factores de apoyo o de disuasión” (p.109) en los que se encuentre -o no se encuentre- el sujeto, sea o no cierta la creencia que pretende justificar. No solo es importante el contexto en el que se sitúa el sujeto de cara al exterior sino también internamente, pues toda percepción del entorno dependerá del estado –emociones, deseos, etc.- en el que nos encontremos. Con esta idea, Haack “se centra en aquellos elementos de toda la constelación de estados [...] [del sujeto en un determinado momento] que tienen una relación causal, de apoyo o de disuasión, con [...] [la creencia] en cuestión” (1997, p.109). Aún así hay estados influenciados por determinadas situaciones de descontrol que pueden llegar a distorsionar las creencias, alejándolas de la verdad, como en el caso,

por ejemplo, de las drogas. Los estados que entran en juego aquí serán los estados “probatorios” (1997, p.109), estados que pueden generar creencias que de primeras pueden ser creíbles, pero que dada su falta de justificación, no llegan a ser verdaderas. He aquí la evidencia de los estados –o sentidos-, evidencia que parte de la necesidad de su presencia dentro de la experiencia, generando una evidencia decisiva.

“Los seres humanos, según una imagen de sentido común, perciben las cosas y los sucesos del mundo que les rodea; uno interactúa, por medio de los sentidos, con las cosas de su alrededor; estas interacciones son a lo que [...] [hace referencia] la <<experiencia sensorial>>” (1997, p.111). Pero como ya hemos visto –hasta en formulaciones anteriores, como en Descartes- los sentidos pueden ser engañosos y la tarea de percibir puede llegar a ser perturbada. “La percepción no es instantánea, [no es dada directamente por los sentidos,] sino [que es] un proceso progresivo [...] [, donde] el grado de justificación puede cambiar durante el transcurso de este proceso” (1997, p.113). Dichos cambios de la justificación dependerán de aspectos como la memoria y el recuerdo, así como de los sentidos de la escucha y la vista, tanto del pasado como del presente. Pero esto, no implica que un recuerdo de algo sea desprovisto de experiencia, sino que este recuerdo debe ir acompañado de alguna justificación sonora o visual que acredite su evidencia. En todo ello, se basa la fase causal que evidencia la experiencia en la justificación empírica.

Por otro lado, ya enfocándonos en la fase evaluativa de este análisis, la evidencia no puede significar simplemente un conjunto de causas, sino que debe tener un carácter orientado al contenido, “pues son las oraciones o proposiciones, y no los estados de una persona, las que puedan apoyarse o destruirse mutuamente, condicionar su probabilidad o disconformidad, [etc.]” (1997, p.114). Debido a la vulnerabilidad de los estados por parte de los sentidos, se hace necesario un traspaso entre estos dos caracteres –estado y contenido- para verificar la evidencia, sin descartar la dependencia que tiene el contenido del estado en el que se sitúa el sujeto. Asimismo, Haack configura que el punto de inflexión se halla en cómo estructuramos las proposiciones, asumiendo que si plasmamos en las proposiciones el estado real del sujeto, aquello que se plantea pasará a ser cierto, pues el estado en el que se ha formado la creencia verifica toda proposición. A esto Haack lo denomina “<<asentamiento basado en la experiencia>>” (1997, p.115).

Ahora bien, queda plantear cómo es que dichas evidencias obtienen la validez necesaria para serlo. Por ello, Haack, en la página 117 de su obra *Evidencia e investigación* (1997), sugiere tres puntos claves para justificar la validez de la evidencia del contenido de una cosa. La primera depende “de lo *favorable*” que puede ser la evidencia del contenido de un sujeto en relación a algo; la segunda “de lo *seguras*” que pueden ser las razones del contenido de un sujeto en relación a algo con independencia de la creencia que se tenga de ese algo; y la tercera, “de lo que *abarque*” la evidencia del contenido de un sujeto en relación a ese algo, para así generar un apoyo que acerque la proposición a la verdad y, por tanto, a la validez para justificar esta como una creencia aceptable.

Dentro de esta fase evaluativa, el fundherentismo unifica rasgos fundacionalista –a la hora de acudir a la intuición- y rasgos coherentistas –cuando afirma el grado que configura las proposiciones y cuando se evidencia el apoyo que recibe la proposición del estado-. Esta fase también confiere la necesidad de que el sujeto sea capaz de afrontar una situación explicativa, en la cual exponga porqué de su evidencia, y las razones que le han llevado a configurar las proposiciones en las que base su creencia. Esta característica, Haack la denomina “amplitud” (1997, p.124), pues el sujeto es sometido a un proceso en el que debe exponer ampliamente las razones de sus creencias, y dado el proceso, si no es capaz de llevarlo a cabo pierde gradualmente justificación, pues el sistema de creencias no se puede sustentar bajo una estructura de coherencia, estructura necesaria para el sistema que forma el fundherentismo.

Hasta aquí hemos visto diferentes teorías acerca de la verdad y la justificación, en lo que sigue, centraremos el tema en un autor pragmatista para el que la verdad fue un tema prioritario: William James. Precisamente, en torno a la verdad, directa o indirectamente, se desarrolla su polémica con Charles S. Peirce.

## **ESTADO ACTUAL: W. James y la verdad pragmatista.**

### **El pragmatismo**

Si queremos introducir el pragmatismo debemos remontarnos a EEUU de América en 1880 a través de Charles S. Peirce (1839-1914) -padre del pragmatismo- y del psicólogo William James (1842-1910). Esta teoría se desarrolló no tanto gracias a las coincidencias que compartían ambos junto con otros pragmatistas posteriores, sino a través de sus diferencias. Estas diferencias fueron tan importantes que nunca llegó a ser una escuela debido a las grandes controversias que existían. Como consecuencia, las raíces del pragmatismo han sido variadas, pretendiendo buscar un vínculo con el pasado para restablecer la actividad filosófica a través de un ideal, el cual Faerna (1996) define como una síntesis conceptual que pretende situar al hombre como un filtro interpretativo entre la realidad natural –donde se sitúa la acción- y la realidad del pensamiento –la conciencia-. Con este ideal, los pragmatistas pretenden evitar el salto categorial dado por los conceptos abstractos que hemos heredado de la filosofía tradicional al favorecer una interpretación errónea del mundo, analizándolos y sustituyéndolos por otros más sintetizadores para un desarrollo eficiente del pensamiento y una mejora intelectual de la conducta. El pragmatismo abarca desde este análisis conceptual hasta teorías más sustanciales acerca de los fines que generan tanto la conducta individual como la comunitaria.

En busca de un análisis del pensamiento, los pragmatistas gracias a su afán por esclarecer los conceptos, generan un nuevo “*modo de pensar* (y de hablar) en las cuestiones filosóficas” (Faerna, 1996, p. 99). La filosofía había pretendido seguir un papel que expresaba la realidad desde una limitada y errónea posición, engrandeciéndose para, desde un punto de vista privilegiado, tener mejor acceso a una verdad superior, pero esto solo la ha mantenido alejada del pensamiento general y de los conceptos comunes de la realidad, no ayudando a comprenderla. De ahí que, para Peirce, la filosofía deba acercarse más a lo cotidiano -vida humana y su relación con la realidad- configurando la realidad a través de la reflexión –general y abstracta- donde la lógica y la razón pura puedan dar a conocer su utilidad, dando como solución el método pragmatista. Faerna asegura que el “pragmatismo busca un lenguaje que traslade los procesos cognitivos al mismo escenario natural en que se producen las otras manifestaciones no estrictamente intelectuales de los organismos capaces de conocer”

(1996, p.100) contextualizando una primera “instancia que actúa para vencer las resistencias de su entorno y progresar en él” (1996, p.100).

Dada la relación que pretende fomentar el pragmatista entre la acción y la consciencia, se ve claramente su oposición a posiciones tradicionales. Por una parte, el pragmatismo se opone a la posición del subjetivismo escéptico que limita al ser humano a situarse en un mundo individualista donde el conocimiento humano reside en el sujeto cognoscente y donde este se mantiene en un estado constante de duda en lo referente a lo externo, pues no concibe ninguna verdad absoluta, alejando la posibilidad de alcanzar el conocimiento absoluto sobre la cosa que pretende conocer, pues todo se centra únicamente en el sujeto. Por otro lado, niega el pensamiento del objetivismo conductista, pues considera que este mantiene un alto grado de objetividad en su forma de ver la actividad humana, rechazando toda referencia a estados no medibles, como los sentimientos, actitudes y la conciencia, limitándose a los fenómenos externos que se pueden observar meramente desde la intersubjetividad, centrando todo su estudio en el objeto. De ahí que los pragmatistas consideren que ambas posiciones se alejan totalmente de la síntesis, pues la descripción sintetizadora que hace el pragmatismo no se centra ni en uno ni en otro, sino en la categoría de acción.

Dentro de este análisis, los pragmatistas usan el método estipulado a través de la máxima pragmática enunciada por Peirce:

“Considérese qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces nuestra concepción de esos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto” (Peirce, 1905/2008, p.17)

Con esta máxima, Peirce identifica el pragmatismo como un método para analizar el significado de los conceptos y aclarar las ideas que en ellos se expresan. Los significados van ligados tanto a otros significados como a otros conceptos generando que la concepción que se tiene del objeto sea equivalente a la concepción de sus efectos prácticos, efectos que deben ser concebibles, de ahí la relación directa con la teoría pragmática de la creencia. Teoría en la cual, Peirce no diferencia la verdad de la creencia, por lo que aplica su máxima directamente a la creencia y por tanto, al significado.



James, por su parte, hace su propia formulación de esta máxima, exponiendo “que el pragmatismo también se ha entendido en un sentido más amplio como una *teoría de la verdad*” (James, 1907/2000, p.85). Pues considera que ha llegado un punto en el que las teorías científicas se entienden más como aproximaciones que como imágenes exactas de la realidad, siendo cada una de ellas útil de alguna manera dependiendo de la perspectiva en la que te sitúes. Por ello, pretende dar a conocer la verdad no desde una perspectiva alternativa a la ciencia, sino más bien como un medio útil e instrumental por el cual damos veracidad a nuestras creencias. Un proceso en el que el ser humano modifica “su masa previa de opiniones [...] poco a poco [...] hasta que finalmente surja alguna idea nueva que pueda injertar en su vieja reserva de opiniones con un mínimo trastorno” (1907/2000, pp.88-89), siendo esa idea la que James considera verdadera. Este proceso sigue la misma mecánica que vimos en el coherentismo, pues las nuevas ideas deben seguir un proceso de integración coherente en nuestra red de conocimiento. Además, James considera la verdad como correspondencia con la realidad gracias a nuestra experiencia de ella. Dada esta interpretación del pragmatismo de Peirce, James pretende dar a conocer la importancia que tiene la verdad como sustentadora de las creencias, por ello profundizaremos más en la teoría pragmatista de James.

### **Teoría pragmática de la verdad**

William James, en el desarrollo de su pensamiento psicológico, se encuentra de frente con el “hecho de que el conocimiento ponga en relación a la mente con algo que no es mental” (Faerna, 1996, p. 116) desarmándolo de sus principales capacidades psicológicas, teniendo que llevar la cuestión a la filosofía, en especial, por medio del pragmatismo de Peirce. Sin embargo, aunque su planteamiento se inspira en lo propuesto por Peirce, James toma su propio camino definiendo su perspectiva pragmatista a través de su obra *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar* (1907), donde comienza dando una concepción de la filosofía llevada a lo particular, asegurando como cada uno de nosotros tiene su propia filosofía (sentimiento que mueve la vida), apelando a cosas cotidianas para acercarla a todo aquel que pretenda escucharle. Por ello, expone:

“La filosofía constituye, al mismo tiempo, la más sublime y la más trivial de las indagaciones humanas. Ahonda en los más pequeños resquicios, pero también abre las perspectivas más amplias. [...] Y aunque sus modos de expresión, sus dudas y cuestionamientos, sus sutilezas y su dialéctica, repugnen tan a menudo a la gente común, ninguno de nosotros podríamos apañárnoslas sin los lejanos e intermitentes destellos de luz que arroja sobre los horizontes” (James, 1907/2000, p.57)

James da a conocer la amplitud que la filosofía abarca y como dentro de sí se sitúan diferentes perspectivas, a las que él llama “temperamentos [...] una disposición más fuerte que cualquiera de sus premisas más objetivas. Hace que la evidencia pese para él en un sentido u otro” (1907/2000, p.57), asegurando cómo ésta puede llegar a favorecer mucho más a la razón, tanto o igual que un hecho o principio, situándonos en una percepción más sentimental del desarrollo del conocimiento. Sin embargo, este tipo de temperamento no asegura juicio o autoridad alguna, de ahí que pretenda dar a conocer las premisas de todo conocimiento que se acerque a la vida, a lo cotidiano, pues pretende alejarse de las abstracciones de la “historia de las creencias humanas” (1907/2000, p.58). Para ello, entra en un debate entre racionalistas (seguidores de lo abstracto y lo eterno) y empiristas, aquellos que prefieren fundamentar su conocimiento en los hechos, intentando buscar un equilibrio entre ambos. Ya aquí podemos ver como James pretende alejarse de las teorías tradicionales, pues considera que estas no dejan claras las premisas debido a su pretensión de un ideal dentro de la filosofía, aunque mantiene este tipo de pensamiento fundacionalista al validar el conocimiento a través de premisas.

Retomando el debate, James destaca la vertiente sensualista del empirismo desvinculándose del intelectualismo de los racionalistas, pues considera que se abstraen demasiado en lo absoluto, dejando pasar todo lo que corresponde al transcurso de la vida. Resalta el aspecto pluralista de los empiristas cuando “arrancan de las partes y se toman el todo como una colección” (1907/2000, p. 60), dándole un carácter coherentista al pluralismo. Pretende llegar al equilibrio entre perspectivas contrarias, quedándonos con aquello que consideramos bueno de cada una: “Todo se halla determinado y, sin embargo, claro que nuestra voluntad es libre; así que la verdadera filosofía es un determinismo con libre albedrío” (1907/2000, p. 61).

A partir de aquí da a conocer la prevalencia del empirismo que se ha popularizado rápidamente debido al predominio de la ciencia y de su método de verificación del conocimiento dado por la interacción con la realidad a través de los sentidos. Pero asegura como esta todavía no da solución a pensamientos que nacen de la religiosidad hacia ciertos campos de estudio más metafísicos. Por ello, pretende basar su perspectiva en un empirismo radical, unificando el empirismo con “el ala más radical de la filosofía de la religión [...] el idealismo trascendental de la escuela anglohegeliana” (1907/2000, p. 63) pues considera que esta tiene el carácter absolutista necesario para dar prestigio a su corriente. James, busca generar una cohesión entre el acercamiento a la realidad por medio de los hechos a través del “mundo de experiencias personales y concretas” (1907/2000, p.66), intentando darle el lugar preciso al sujeto, pues considera que “el progreso de la ciencia parece haber consistido en la expansión del mundo material y la disminución de la importancia del hombre. [...] El hombre ya no da leyes a la naturaleza, sino que las asimila. [...] [Siendo] él quien tiene que registrar la verdad, por inhumana que sea, y someterse a ella” (1907/2000, p.63).

A causa de esto, “generalmente se describe la explicación de James como una <<teoría pragmática>> de la verdad y se la considera como una tercera opción frente a las dos teorías tradicionales de la <<correspondencia>> y la <<coherencia>>” (Salas & Martín, 2005, p. 21) (fundacionalismo y coherentismo) acercándola a una teoría fundherentista (Haack). Dentro de esta teoría de la verdad, James, pretende traer la verdad a los ámbitos de la vida cotidiana. Para ello, parte de la identificación de la mente como un órgano que “*emplea y forja* la realidad” (1907/2000, p.19) a través de la experiencia que enlazada con todo interés, valor o necesidad individual, creando las “hipótesis, los postulados, las creencias [...] [que] sirven de base a acciones humanas que transforman el mundo, [y] ayudan a crear la *verdad* y la *realidad* que ellas mismas enuncian” (1907/2000, p. 20) satisfaciendo los huecos en nuestra mente y estabilizando nuestro contacto con la realidad, pues la realidad que aceptamos será aquella creada a través de nuestra subjetividad.

En este punto, James presenta una clara relación con el procedimiento de correspondencia dado por el fundacionalismo, ya que considera que la verdad debe corresponderse con la realidad. Para ello, James, sustenta la verdad en la experiencia a través de “*las ideas verdaderas [...] aquellas que podemos asimilar, validar, corroborar y verificar*” (1907/2000, p. 170). “La verdad *acontece* a una idea. Se *hace* verdadera.

Los *hechos* la hacen verdadera” (1907/2000, p.171). De ahí que la verdad siempre deba ser una copia de la realidad, ya que depende de ella al tener un cierto tipo de correspondencia con ella.

No obstante, las ideas dadas a través de hechos no son las únicas ideas que se pueden generar. Existen las “*ideas puramente mentales*” (1907/2000, p.176) que también están formadas de creencias tanto falsas como verdaderas, y donde estas últimas reciben el nombre de “definiciones o principios” (1907/2000, p.176). Estas ideas van dirigidas a conceptos u objetos mentales que no necesitan una fundamentación basada en la experiencia sensorial, pues se verifican sin evidencia y de manera directa, generando que una vez se concreten como verdaderas, toda idea u objeto mental que generen sea verdadero para siempre. Aquí, James asegura que “la verdad también es cuestión de orientación” (1907/2000, p.176) no solo cuestión de hechos. Ambas ideas estructuran nuestro pensamiento orientando nuestras acciones y nuestra manera de pensar. La estructura de nuestra mente pasa a estar perfectamente ajustada entre ellas, las cuales deben corresponderse con la multiplicidad de realidades. Con estas mismas características podemos situar a las palabras, pues el pensamiento humano no se rige simplemente por imágenes representativas de la realidad, sino que también se configura de manera discursiva, a través del “intercambio de ideas” (1907/2000, p.79) y el préstamo de verificaciones dados en la interacción social. De ahí que la verdad sea configurada lingüísticamente, posibilitando la adquisición de ella a todos, al almacenarse mediante palabras comunes (géneros) que se encuentran designadas por el uso del lenguaje, que no solamente utilizamos para comunicarnos, sino también para estructurar y encauzar nuestros pensamientos.

Una vez esclarecidas estas ideas, James explica el proceso de creación de la verdad -verdad como absoluta o final-, identificándola como un cúmulo de verdades dadas previamente gracias a la formación de creencias que han acreditado en parte la experiencia en la que se basa la realidad. Tanto la realidad como las verdades, dada su composición no exacta, no se encuentran firmemente formadas, sino que siguen un proceso de “mutación hacia una meta definitiva” (1907/2000, p.186), en el que los hechos se originan de manera independiente, generando creencias provisionalmente. Estas creencias determinan nuestras acciones y ayudan a la nueva generación de hechos que, seguidamente, siguen el mismo procedimiento. Este es el proceso de la verdad -“la función de las creencias” (2000, p.186)-, que se forma a partir de los hechos, vuelve a

ellos y así sucesivamente. Pero los hechos no son verdaderos como tal, sino que simplemente surgen. Estas creencias que forman la verdad serán verdaderas “*a menos que la creencia ocasionalmente entre en conflicto con algún otro beneficio vital*” (1907/2000, p.99), pues solo aquello que se adapta y forma de manera adecuada nuestra vida, combinándose con la experiencia y sus demandas, es lo que nos resultará provechoso y, por tanto, útil para ser verdad. La verdad debe sernos útil, por lo que toda idea verdadera debe ser la que pueda coherentemente acoplarse a nuestro conocimiento. De ahí que las falsas sean las que no cumplen con estas exigencias. Todo aquello que no nos sea beneficioso hasta tal punto que nos pueda llegar a ser desfavorable, será considerado falsas creencias, siendo rechazadas dada su inutilidad.

Aunque se puedan crear creencias que descuadren nuestro sistema de creencias verdaderas, siempre se favorecerá a aquellas que se adecuen. “Una creencia nueva podrá ser agregada sólo en la medida que no nos cueste demasiado su proceso de adaptación” (Jaime de Salas & Félix Martín, 2005, p. 23) porque, aunque se admita el cambio, se pretende mantener una base de verdades previas, pues ya están fundamentadas y son las que guían nuestras intenciones y deseos, admitiendo solo aquellas que nos sean favorables de manera coherente.

En conclusión, creamos nuestra realidad a partir de la necesidad de satisfacer nuestros deseos vitales, deseos de supervivencia y beneficio, debiendo encontrar lo útil para que esto se lleve a cabo. Un proceso que solo puede ser ejecutado a través de la verdad, pues mediante las ideas verdaderas nos posibilita llevar a cabo las acciones prácticas que generan una interacción positiva con nuestros intereses. Guiarnos de la verdad es asegurarnos que vamos a orientar nuestras acciones hacia una conducta buena y beneficiosa, desarrollando nuestro pensamiento correctamente con el entorno y asegurándonos nuestra supervivencia. Por ello, James entiende que la verdad es útil, porque solo mediante ella como medio práctico somos capaces de gestionar nuestra mente y nuestras acciones en pro de un futuro mejor. Esa utilidad se logra mediante la correspondencia entre nuestras creencias y la realidad y mediante la inclusión de nuevas creencias coherentes con las que ya tenemos.

Por otro lado, aunque hemos visto que James reniega de la existencia de lo absoluto -como conocimiento objetivo- James no descarta la posibilidad de que se creen pensamientos o creencias que configuren lo absoluto a través de un Dios supremo, o a

través de la misma creencia de una verdad absoluta, ya que considera que si esas creencias son convenientes para aquel que las genera, entonces pueden llegar a considerarse creencias admitidas. Sin embargo, al no ser accesibles a la verificación directa, puedan llegar a ser falsas. De ahí que, para James, toda creencia será verdadera hasta que deje de ser útil, entonces pasará a ser una falsa creencia. Dentro de este contexto de la verdad en la creencia de Dios, James se remite tanto a una argumento de correspondencia entre creencia dado el “hecho ciertamente trascendente de nuestro alcance cognitivo” (Jaime de Salas & Félix Martín, 2005, p. 23), como una indudable coherencia con respecto a “otras creencias objetivas o inmanentes, tales como aquellas sobre nuestro propio y futuro bienestar y el de los demás” (2005, p.23), manteniendo una cierta y compleja relación con las teorías tradicionales. James considera, dentro del contexto religioso, que toda persona tiene la libre voluntad de creer en aquello que le es vivamente conveniente, de ahí que de rienda suelta a la “legitimidad de la fe voluntariamente aceptada” (Clifford & James, 2003, p. 10), extendiendo dicha idea a “toda creencia no respaldada por evidencia suficiente” (2003, p.48).

Ahora bien, remontándonos a Peirce, este no considera que la verdad tenga valor por sí misma dentro del conocimiento, sino que la configura ya dentro de la propia creencia como expone dentro de su teoría de la creencia, dándole gran importancia a cómo fijamos las creencias gracias a un proceso de intercambio entre la duda y la creencia. Por su parte James, comparte este pensamiento al priorizar la verdad como estado satisfactorio, alejándose del desagrado que nos genera la duda al someternos a un estado de incertidumbre. Para esclarecer esta idea, explicaremos cómo el pragmatismo lleva a cabo el proceso de intercambio entre duda y creencia, posibilitando la fijación de éstas. Todo ello, a través de la teoría de la creencia de Peirce.

### **La duda y la fijación de creencias**

Peirce dentro de su teoría de la creencia, rescata la concepción de creencia dada por el filósofo y psicólogo Alexander Bain, que entiende la creencia como “una preparación de la mente para la acción” (Faerna, 1996, p.102), en donde el hombre se encuentra preparado para actuar. La mente no se concibe como un órgano ajeno al conjunto que compone al individuo. Las creencias aparecen “de este modo como algo más afín a los dispositivos de índole material y biológicos, ordenados también a

satisfacer las demandas activas del organismo” (1996, p.103). Idea a la que James se aferra para dar a conocer su perspectiva pragmatista. Dada estas necesidades biológicas de satisfacer al organismo, define a la creencia como “un hábito para facilitar la elección por parte del organismo de un curso de acción adecuado a las condiciones y determinaciones del medio” (1996, p.103). Fomentando un raciocinio en las personas, debido a que todo conocimiento no solo se sustenta en premisas de autoridad, sino también en la razón. Todo conocimiento ya parte de un estado mental, “un estado en el que estás cargado con una inmensa masa de conocimiento ya formado, de la que no podrías despojarte aunque quisieras” (Peirce, 1905/2008, p.16) como ya vimos a través del fundacionalismo, pues todo conocimiento corresponde a algo, de ahí la necesidad de las creencias básicas o premisas de autoridad, aquellas que ya están sustentadas en una formulación justificada.

No obstante, esta necesidad se ha visto rechazada por muchos ya que se cree que se aleja de la verdad. Pretendiendo dar como solución la relación directa con la experiencia “como algo que tenía que estar abierto a verificación y comprobación” (Peirce, 1877/1988, 4), donde el sujeto pasa a ser un mero intérprete de la realidad. Sin embargo, aunque se pretende rechazar la razón en este proceso de interpretación dado a través de la experiencia, no parece sensato, pues, si no llevamos a cabo un proceso lógico, caemos constantemente en la imaginación, realizando hipótesis irracionales que pueden o no llegar a alguna solución. De ahí que Peirce haga una síntesis entre ambas perspectivas, pues considera “que la mente no sólo se moldea por la experiencia exterior, por la influencia del mundo sobre ella, sino también por su propia acción interna, y en particular, por la acción de la imaginación” (Peirce, 1905/2008, p. 23). El buen razonamiento es aquel que origina conclusiones verdaderas, conclusiones que solo pueden venir dadas a través de premisas verdaderas, las cuales deben fomentar su validez en los hechos, no en el pensamiento como se estipulaba en las teorías tradicionales. Esta “logicidad en cuestiones prácticas [...] es la cualidad más útil que puede poseer un animal [una persona]” (1877/1988, 9), sin embargo, puede parecer que es más satisfactorio para la mente llenarla de “visiones estimulantes y placenteras, al margen de su verdad” (1877/1988, 9) dando lugar a una engañosa tendencia de cómo debe sustentarse nuestro pensamiento.

Retomando la concepción de Bain, se antepone “la relación de la creencia con la voluntad y el deseo a su relación con la verdad; la verdad como valoración de la

creencia deberá ser de algún modo *deducida* de la naturaleza de ésta” (Faerna, 1996, p. 103). El buen hábito puede producir conclusiones tanto verdaderas como falsas, pero siempre a partir de premisas verdaderas, ya que “una inferencia se considera válida o no [...] en la medida en que el hábito que la determina es tal como para en general producir o no conclusiones verdaderas” (Peirce, 1877/1988, 10). Por lo que la verdad dependerá de dicha validez que configura las conclusiones determinadas por el hábito, explicado por Peirce a través de lo que él denomina “*principio directriz* de la inferencia” –o “Principio de Inmanencia” en Faerna-.

Ahora bien, para tener claro el hábito y la implicación de la razón y la acción en este proceso de la creencia, es preciso adentrarnos también en la duda. Existe “una serie de estímulos externos –que Peirce denomina <<irritaciones>>- que provocan en el individuo una necesidad de actuar” (Faerna, 1996, p.103), generando el estado de duda. El estado de duda se diferencia del estado de creencia. Estos estados son diferentes. Mientras la creencia genera juicios, la duda genera preguntas. No siendo su única diferencia, pues existe “una diferencia práctica. Nuestras creencias guían nuestros deseos y conforman nuestras acciones. [...] El sentimiento de creer es un indicativo más o menos seguro de que en nuestra naturaleza se ha establecido un cierto hábito que determinará nuestras acciones. [Y la] duda nunca tiene tal efecto” (Peirce, 1877/1988, 14). Otras de las diferencias es que la duda es un estado difícil que produce insatisfacción, generando que queramos abandonarlo para poder alcanzar la tranquilidad de la creencia que nunca queremos abandonar. A esta lucha, Peirce la denomina “indagación [...] proceso que lleva a cambiar un estado de duda real por otro de creencia” (Peirce, 2008, p.16). Este traspaso “es la esencia de todo proceso de investigación” (Faerna, 1996, p. 103), de ahí que Peirce asegure como método más fiable el de la ciencia, pues este método procede a través de una precisa investigación empírica. No obstante, aunque desarrollemos este proceso con el fin de asentarnos en la seguridad de la creencia este estado no es muy duradero, ya que la creencia como regla de acción genera un estado de aplicación, originando que cada aplicación pueda abrir camino a más dudas que retoman ese estado de irritación. Con este proceso se pretende que “nuestras creencias sean tales que verdaderamente puedan guiar nuestras acciones de modo que satisfagan nuestros deseos” (Peirce, 1877/1988, 18). El fin de la indagación ha sido el establecimiento de nuestras opiniones, pero no de cualquier opinión sino de la



verdadera, no por sí misma, sino al pensar nosotros que es así. Sin embargo, esto puede causar que cualquier cosa pueda ser considerada verdadera y no por ello, serlo.

En esta misma obra, Peirce realiza un recorrido por los métodos existentes para la fijación de las creencias. El primero de ellos, es el que él denomina “método de la tenacidad” (Peirce, 1877/1988, 21), aquel que siguen las personas con miedo a la duda, al aferrarse a sus creencias tan firmemente que no dan cuenta de la evidencia de ellas, pues cree que así podrá asentarse plenamente en la satisfacción. El problema fundamental de dicha fijación es que fija únicamente las creencias en el individuo y se olvida completamente de fijarlas en la comunidad. El segundo es el “método de la autoridad” (1877/1988, 23), el cual impone sus creencias por la fuerza o la manipulación, este método sí permite fijar creencias en comunidad, pero no asegura que dichas creencias sean objetivas, pues se rigen por el pensamiento de otro. Este tipo de método lo vemos claramente a través del estado político de una sociedad, pues se regulan leyes y se rigen valores en pro de los pensamientos e ideas de unos pocos con el poder para exigir su autoridad. Dentro además de este método, se rechaza a todo pensante que no se rija por las creencias establecidas dentro de este estado, rechazando la validez y hasta la cordura de sus ideas, alejándolo de toda posible relación social con el resto, pues se pretende fomentar un alejamiento de la duda, generando creencias masivas para mantener a la ciudadanía ignorante. En tercer lugar nos encontramos con el “método *a priori*” (1877/1988, 26), conocido por Peirce como semejante método al que suele acudir la metafísica, pues induce a creer proposiciones que sean “agradables a la razón” (1877/1988, 25) para establecer una opinión en la comunidad, este es un método que se ha seguido dada su implicación intelectual al dar como causa última de las creencias, “la expresión del instinto” (1877/1988, 26). Sin embargo, este método no nos aleja de lo arbitrario o el gusto por el capricho del otro, por lo que no se aleja tanto del método de autoridad. Peirce asegura como último método, el “método de la ciencia” (1877/1988, 27), pues asegura que este método al referirse a todo aquello que se debe demostrar empíricamente nos asegura un mayor acceso a la realidad objetiva. Este método se fundamenta en algo externo (la realidad) al ser humano, que afecta o puede afectarle, y que dicha forma de afectar puede variar según la persona, pero el resultado al que llegan es el mismo para todas. Adaptando la fijación de creencias no solo individualmente sino también en comunidad. Peirce asegura en este método, como las sensaciones que la realidad es capaz de producirnos. Las creencias son reales, es decir,

verdaderas, si se dan según los efectos que las cosas reales tienen en la formación de ellas. Diferenciándolas de las falsas debido a que las creencias verdaderas se mueven a través de su relación con la acción, los efectos y la realidad, y las falsas en torno a la ficción. Dentro de la investigación la creencia verdadera es aquella destinada a ser acordada de una manera u otra por todos los que investigan, por ello, cualquier objeto que se represente en estas creencias es real.

### **James versus Peirce**

Llegados a este punto es necesario esclarecer las diferencias entre ambos pragmatistas para dejar clara la importancia de la verdad en nuestras creencias. Las primeras diferencias, se visualizan con la propia reformulación que hace James de la máxima de Peirce, al sustituir los conceptos por los pensamientos y trasladar la cuestión a las sensaciones que debemos esperar y a las reacciones que debemos predisponer de los objetos de estudio. Mientras que Peirce se centra en analizar los signos y en la disposición del intérprete en la producción de significados. Para James, los significados tienen una raíz “sensualista empirista [...] [tratándose] de sensaciones esperadas del objeto, no tenidas ya de él” (Faerna, 1996, p.118). Generando un rechazo en Peirce, pues recalca su concepción de que “el significado de un *concepto* [...] reside en la manera en que podría *concebiblemente* modificar la acción intencionada, y *sólo en esto*” (1996, p. 119), distinguiendo como James se aleja de todo lo general, perdiendo la facultad lógica del razonamiento que Peirce ve preciso para generar todo conocimiento, ya que considera que James ha definido el pragmatismo desde las ideas dadas por la experiencias, dejando ver su lado sensualista. Por otro lado, “James ve el pragmatismo como una forma de nominalismo” (1996, p.119), ya que apela constantemente a lo particular a través de las sensaciones de los individuos, reduciendo las ideas a estas particularidades. Peirce, como buen defensor de la ciencia y el universalismo, se opone directamente a esta determinación. Llegados a este punto, Faerna, se pregunta si la máxima de Peirce dada su literalidad, puede concebir las aportación de James, ya que “la máxima no garantiza una *comunidad de significados*” (1996, p. 119). Sin embargo, esta idea de comunidad es de precisa necesidad para Peirce, pues no reconoce que el ser humano esté completo sin su interacción con la sociedad, dada su naturaleza como ser social. Para él la experiencia se da de manera no solo individual sino colectiva, dada la relación de nuestras ideas con la de los demás para generar procesos de esclarecimiento.

Por otro lado, “James convierte el método pragmático para analizar el significado de Peirce en una definición pragmática de la verdad”, centrando el pragmatismo en ella. (1996, p.121). Siendo la diferencia más sustancial entre ambos, pues Peirce separa el análisis del significado del de la verdad, al concebirla en la propia creencia. Este aspecto Faerna lo trata a través del “Principio de Inmanencia”. En una perspectiva inmanente en el contexto de la indagación no es posible dissociar la verdad de la creencia firme. Con esto no se pretende asegurar creencias verdaderas, sino que la verdad se instaure en creencias posibles, porque la verdad solo puede alcanzarse en la creencia, y su diferencia solo puede reconocerse fuera del contexto de investigación. Por supuesto existe la idea de una verdad al margen de la creencia, lo vemos continuamente en medios de comunicación y redes sociales. El pensamiento generalizado actualmente de que toda creencia puede ser falsa, sirve como premisa para generar opiniones que aunque erróneas no dejan de ser expresiones del pensamiento humano. Estos subjetivismos e individualismo son tratados por Peirce desde la investigación, que es la que da como resultado a la verdadera, lo real. Este resultado no requiere un tiempo concreto, sino prolongado y viene dado por las creencias sobre el tema que se estudia, no por una investigación empírica. Pierce separa creencia satisfactoria de creencia científica, donde esta última es la verdad universal y la primera es aquella en la que prima su funcionalidad.

Para James, el conocimiento de si una creencia es verdadera pasa porque se convierta en experiencia y se observen sus efectos. Cuando la acción tiene éxito se convierte en acción satisfactoria, en verdad. Entendiendo satisfactoria como algo demostrablemente práctico, no sujeto a la conveniencia individual. Una experiencia es satisfactoria si genera conexión con otras experiencias y a la vez aporta otras nuevas. James defiende que la búsqueda de la verdad debe suponer que ésta deba estar incluida en lo satisfactorio. Reservando el término de conveniencia para el ámbito de las creencias religiosas individuales al aplacar, por ejemplo, la angustia existencial. En este aspecto, Clifford en su ensayo *La ética de la creencia* (1877) discrepa a la hora de justificar mediante la conveniencia las acciones emprendidas por los individuos, si ello les va a servir para disculpar con esas creencias sus malas acciones, no considerando a la acción satisfactoria como verdad. Pero esto queda en el ámbito de lo religioso, teológico, moral, pues James nunca recurrió a la conveniencia para determinar la verdad del conocimiento natural, por el contrario optaba por la verdad con verificabilidad.

Una vez hecho un recorrido por la implicación de la verdad en nuestro conocimiento, debemos esclarecer que James como buen conocedor de los conocimientos de sus antecesores, contempla ya una alternativa más unificada de las teorías tradicionales de la verdad, llevando sus pensamiento a una estado más práctico de desarrollo cotidiano dando ya pie a lo que hoy conocemos como fundherentismo creado por la filósofa Susan Haack.

## **DISCUSIÓN Y POSICIONAMIENTO:**

### **Sociedad actual: Fake News y el valor de la verdad.**

El ser humano vive, conoce y reconoce a través de la experiencia de la realidad. Pero ello no nos asegura que nos encontremos ajenos al engaño y al error, sino que nos hace seres manipulables y abiertos a posibilidades. Seres vivientes que circulan por el mundo encontrándose tanto con la verdad como con el error. Todo conocimiento que hemos configurado es una simple representación inexacta del mundo, perspectivas de lo vivido a las que les damos un significado para poder convivir con ellas en un falso estado de certidumbre.

Hoy en día, la desinformación, así como la maximización de la información, está muy presente en la vida social de todos. La gran evolución de las tecnologías nos ha ayudado más a acercarnos desde la comodidad de nuestros hogares a toda información que queramos tener sobre cualquier tema. Sin embargo, los medios dedicados a propiciar dicha información no siempre cumplen con la veracidad de su contenido dejándonos expuesto a la manipulación y el engaño. Es preciso esclarecer cierto tipo de lenguaje que la comunicación actual nos aporta para comprender mejor las dimensiones y los malos desarrollos que se generan con la información. El primero es el concepto de *misinformation* este concepto es utilizado en el área de comunicación, para “la información incompleta [que] puede ser perfectamente cierta pero [dada su] falta de información puede ser un tipo de inexactitud” (Estrada Cuzcano et al., 2020) en cuanto contenido verídico. El segundo concepto es el propiamente nombrado como desinformación, utilizado para aquel “acto de mentira [que] es también intencional, porque se busca tergiversar un hecho y presentarlo como veraz” (E. C. et al., 2020), es decir, todo acto que pretende crear un estado de incertidumbre al propagar información falsa o distorsionada. El tercer concepto, es el de *posverdad*, concepto que es utilizado para referirnos a la prevalencia del “subjetivismo por encima de la razón o los hechos” (E. C. et al., 2020), en el cual se apela a los discursos emotivos como medio de convencimiento, propiciando la mentira y el engaño. Y el cuarto concepto, es las *Fake News*, referido a las noticias falsas o a la falsa información en general. En este tipo de discurso la información no es constatada ni verificada, y aun así prima más su contenido como entretenimiento que la referencia a su valor sustancial de la verdad. Cualquiera de estos cuatro conceptos sobre el uso del lenguaje puede asimilarse al método de fijación

de las creencias nombrado por Peirce como autoridad, ya que imponen sus creencias a través de la manipulación, fijando creencias en comunidad, sin asegurar que dichas creencias sean objetivas, pues se rigen por su propio pensamiento.

Todos estos tipos de información no veraz, ayudan a fomentar el deseo de manipulación y engaño, causando falsas creencias en los demás y generando conductas de incertidumbre en quienes admiten como verdaderas las creencias falsas que estas fomentan. La sociedad actual es una sociedad de la posverdad, pues todo discurso que se propone a través de los medios de comunicación -dígase las noticias- o de los mensajes políticos, pretende convencer por medio de una enrevesada retórica, apelando a las emociones del público, buscando que el ser humano se deje mover más por instintos que por la razón, como ya vimos a través del método a priori plasmado por Peirce. Generando conductas de desarraigo informativo, ya no solo del contenido en sí, sino también de la manera en la que aprendemos a trasladar dicha información a nuestro propio conocimiento. Uno de los medios más infalibles ha sido dado a través de las *Fake News*, debido al amplio entorno que engloba, tanto en internet como a través de cualquier medio de comunicación. Internet no es del todo un medio seguro para la verdad, ya que es un lugar donde -a pesar de que se puede encontrar mucha información sustentada en autoridades que representan la veracidad de su contenido- existe demasiada información que no puede ser respaldada, pues como viene dada del mismo sitio que la información anterior pretende tener la misma autoridad verídica. Las Fake News se han podido clasificar a través de seis tipos: “la sátira (humor o exageración); parodia (difiere de la sátira en su uso de información no objetiva para inyectar humor y ridiculizar); fabricación (no tienen una base objetiva pero [...] se publican en el estilo de las noticias para parecer legítimos), manipulación (describe noticias visuales adulteradas); publicidad (destinada a vender o promocionar un producto, una compañía o una idea); [y] propaganda (creadas por una entidad política para influir en las percepciones públicas)” (E. C. et al., 2020). Por lo que su influencia lingüística habita en toda relación que tenemos con la información.

Las redes sociales han supuesto el medio perfecto para la distribución masiva de este tipo de información, ya que los usuarios, sean productores o consumidores, consumen el contenido a la vez, facilitando su difusión mucho más rápido y más ampliamente. Todo ello genera un círculo vicioso debido a la cantidad de falsa información que generamos y consumimos en tan poco tiempo. A cada uno de nosotros

nos llega contenido cada segundo que por mucho que sea verdad o mentira no está fundamentado en ninguna autoridad, obviando cualquier proceso de investigación científica como propondría Peirce. Este contenido pasa de nuestra mirada a la de nuestros seguidores y viceversa, pues todo el contenido de esas personas a las que seguimos también vuelve en correspondencia. A todo ello se le suma la gran difusión de publicidad y campañas. La información falsa puede estar escondida a simple vista pero es difícil reconocerla. Con este proceso de obtención de conocimiento, lo que establecemos es un conjunto de creencias masivas, pues todos estamos conectados a la misma red de información y esto genera que consumamos el mismo contenido, por lo que creamos creencias comunes, sean o no verdaderas, de ahí que configuremos nuestro conocimiento en segundos, incorporando demasiada información en poco tiempo y construyendo una base de creencias compartidas sin ninguna justificación, satisfaciendo nuestras dudas al ser aceptadas en comunidad como nuestras creencias básicas, dándonos una verdad que nos es más conveniente que real.

Desgraciadamente, el lenguaje y la comunicación social de la actualidad se mueven a través de la maximización de estos recursos informativos. De ahí, que el debate sobre el deber social hacia la verdad sea totalmente dudable, pues de aquellos de los cuales deberíamos fiarnos más y en quienes debería recaer más esta responsabilidad son en los que se refugia este tipo de acciones de manipulación. Ya aquellos que ostentan el poder ven entre sus beneficios, el mantener a la ciudadanía engañada bajo las falsas creencias que para ellos son conveniente que creamos. De ahí la importancia que debe tener para nosotros el esclarecer la verdad de la falsedad, utilizando la verificabilidad como nos propone James para alcanza la satisfacción, pues según James, la verdad queda incluida en la satisfacción, entendiendo satisfacción como utilidad práctica, no como conveniencia individual. En nosotros recae la tarea de no dejarnos engañar por nadie, a pesar de que eso fomente un desagrado en el dominio de aquellos que prefieren mantenernos engañados para fomentar un control, no solo de nuestras vidas y de nuestras acciones, sino también de nuestras mentes. Sin embargo, se ha demostrado que este comportamiento no solo radica en la intencionalidad de su origen, sino que también se puede propiciar si se mantiene una desinformación en nosotros mismos.

El peligro de las personas con estas intenciones, es claramente representada en lo que se conoce como *Bullshitter*, una persona que intenta persuadir a alguien o

conseguir su admiración diciendo cosas que no son ciertas. El papel de este charlatán es moverse a través de la charlatanería (*bullshit*), es decir, por medio de la mentira, los rumores falsos, comentarios fuera de sentido común o a través del engaño. Los charlatanes desarrollan este arte de embaucar con un discurso entusiasta de aparente sensatez, utilizando el lenguaje como medio de manipulación. Este lenguaje es lo que Frankfurt denomina “paparrucha” (Frankfurt, 2013, p.10) que en sí “es similar a la [...] mentira [pero], que a su vez no se identifica con la falsedad ni con ninguna otra de las propiedades del enunciado que hace el mentiroso, sino que requiere que éste haga su enunciación en un determinado estado mental, a saber, con la intención de engañar” (2013, p.10). Frankfurt, expone esta idea a través de su teoría de la mentira en su ensayo *On bullshit* (1986), donde demuestra la existencia de la manipulación de la verdad, analizando sus posibles aplicaciones en la comunicación, determinando que las necesidades forman un discurso con el que se pretende persuadir, sin consideraciones a la verdad. El mentiroso se preocupa por la verdad e intenta ocultarla; mientras que al charlatán, no le preocupa si lo que dice es verdadero o falso, sino que más bien se preocupa únicamente de sí su oyente queda convencido. De ahí que *bullshit* sea una forma de falsedad distinta de la mentira. El mentiroso sabe y se preocupa por la verdad, pero deliberadamente se propone engañar en lugar de decir la verdad. El productor de *bullshit*, no se preocupa por la verdad y sólo busca impresionar. Esta figura va muy relacionada con la publicidad, marketing, política y redes sociales, donde lo interesante es captar seguidores porque remunera económicamente, despreocupándose de la verdad para simplemente llamar la atención.

La persona que miente responde a la verdad, y en ese sentido es respetuosa con ella. Cuando habla una persona honesta y sincera, dice solo lo que él cree que es verdad y en el caso del mentiroso, es igualmente indispensable que considere falsas sus afirmaciones, debe conocer la verdad para a partir de ella generar la mentira. Para el *bullshitter*, estas consideraciones no importan, él no está ni del lado de la verdad ni del lado de la mentira, se encuentra ajeno a ambas. Su mirada no está puesta en los hechos excepto en la medida en que le convenga a su interés de salirse con la suya. A él no le importa si las cosas que dice describen la realidad correctamente, simplemente, los escoge o los inventa, para satisfacer su propósito. De ahí su peligro, pues es ajeno a toda verdad y toda utilización de ella, la manipula a su favor al no dar cuenta de ella, y la dirige a través de su mano para darle un sentido que tenga valor para su oyente de ahí



que el charlatán sea fácilmente creíble y muchas veces, sea poco probable que nos demos cuenta de que nos hallamos delante de uno o bajo el efecto de sus palabras.

Esta arma de manipulación está hoy en día muy presente. A veces en reflejos claros como los políticos quienes hacen un uso reiterativo de la retórica modificando la verdad a favor de sí mismos para regalar los oídos a los ciudadanos y así conseguir votantes que los mantengan o los hagan llegar al poder del Estado. Otras veces, se generan irreconociblemente en nuestro entorno más cercano, siendo muy difíciles de percibir. Y otras, los vemos reflejados no directamente a través de personas sino por medio de mensajes como los de la publicidad y las Fake News, como bien hemos visto. Es bastante difícil llegar a ser conscientes de que nos hallamos bajo la influencia de estos charlatanes y sus discursos, sin embargo, está de nuestra mano no convertirnos en ellos y menos aún seguir con sus pautas de comportamiento.

Por ello, y debido a nuestras limitaciones, “existe un compromiso profundo con la veracidad o, cuando menos, una omnipresente sospecha, una prevención contra el engaño, una voluntad de descubrir más allá de las apariencias las estructuras y los motivos reales que moran tras ellas” (Williams, 2006, p.13). A diferencia de la subjetividad que plantea James, el ser humano es un ser social con una subjetividad no tan propia como él piensa, debido a que se encuentra determinado por el mundo que le rodea. El ser humano determina su realidad y a la vez es determinado por ella. Todo con lo que nos relacionamos desde el primer momento en que nacemos es lo que va determinando nuestros deseos, inquietudes, intereses y acciones, desde una interacción entre lo interno y lo externo, limitándonos a ser y conocer desde la determinación de nuestro propio ser. Por tanto, si nos encontramos sumidos en la incertidumbre, ¿cómo es que podemos asegurar la existencia de la verdad? Exigimos que las cosas que conocemos tengan una veracidad pero rechazamos la verdad por ser incapaces de llegar a ella, “¿cuál sería entonces el objeto de la pasión por la veracidad?” (2006, p.14) y ¿qué pretendemos con ello?

Bernard Williams, en su obra *Verdad y veracidad*, asegura que la lucha que aquí nos encierra es la retórica que mueve todo comportamiento social-político, todo resultado histórico y toda representación científica. Dentro de su teoría hace referencia a la implicación de lo veraz, la verdad y la sinceridad en relación a la sospecha ante la

mentira y el escepticismo sobre la verdad objetiva. A través de sus pensamientos contempla la verdad como una noción que “cumple una función central en nuestra comprensión del lenguaje y de las otras personas” (2006, p.18), afectando directamente a cómo nos relacionamos y vivimos en sociedad, dándole una gran importancia al cuidado de esta y asegurando que el comportamiento humano debe ir orientado a actuar según la veracidad de las cosas, pues el valor que tiene la veracidad “supone la necesidad de descubrir la verdad, de aferrarse a ella y de contarla” (2006, p.24), pues nadie quiere engañar o ser engañado. Por ello, ve preciso que el ser humano sea sincero y fiel a la verdad, a sí mismo y a los demás. El ser humano debe querer “entender quiénes somos, corregir los errores, evitar engañarnos a nosotros mismos [y] superar la cómoda falsedad” (2006, p.26).

Para que esto se propicie nuestra interacción con los demás, la comunicación, debe ser asertiva ya que ésta es “una función básica del lenguaje” (2006, p. 52), y el lenguaje es el medio por el cual damos correspondencia al mundo. La relación de la verdad y el lenguaje es fundamental para el desarrollo de ambas, pues a través del lenguaje, y por medio de la comunicación con los demás, constituimos una base de información compartida, información que intrínsecamente afecta a nuestra constitución de creencias y por tanto, a la verdad. Tener previamente una buena constitución de creencias verdaderas asegura un buen traspaso de información entre comunicantes, pues no solo asegura su propia verdad sino la de los demás. Sin embargo, aunque teórica y moralmente esto es lo que debemos hacer todas las personas dada la responsabilidad, no solo individual, sino también colectiva que tenemos, hemos visto a lo largo de la historia cómo existen muchos individuos que a través de la retórica consiguen difundir falsos mensajes con información engañosa para burlar las mentes de los demás.

## **CONCLUSIÓN Y VÍAS ABIERTAS**

He aquí la cuestión, todos los autores tratados han pretendido dar a conocer la verdad de una manera u otra, asegurando tener el mejor método para alcanzarla o para configurar su significado. Las teorías tradicionales han intentado asegurar la verdad a través de una base fundamentada o una estructura coherente.

James, por su parte ha dado una buena opción para dar tranquilidad a las mentes inseguras e inquietas ante la incertidumbre que habita en el desconocimiento del mundo al asegurar el papel de la verdad a través de la satisfacción entendida como aquello que nos es útil en el sentido de provechoso para el éxito. Resaltando el papel del ser humano a través de la experiencia que tiene del mundo como intérprete sensorial de la realidad al ser un filtro de todo conocimiento natural que ha podido dar la ciencia. Sin embargo, el problema central de su teoría es que se rige por lo particular, ya que solo habla de la satisfacción en un sentido individual e identifica cómo esta mueve todo pensamiento a través de la practicidad de lo útil. Además de introducir conductas no empíricas dadas por la fe como aceptables, solo por el simple hecho de ser convenientes en ciertos aspectos de la vida humana.

Por otro lado, Peirce ha asegurado la implacable metodología de la ciencia para dar verdad a lo desconocido, destacando la importancia de la duda en el acercamiento a la verdad, favoreciendo positivamente el desarrollo lógico de la razón, pues fomenta toda reflexión tanto de las dudas que se puedan generar como de las creencias ya estipuladas, manteniendo una constante acción de verificación del conocimiento. Pero aun así no enfatiza lo suficiente el papel de los sentidos en la determinación de la creencia.

Con respecto a la dimensión social de las creencias, James la olvida al centrarse únicamente en el individuo, descuidando las consecuencias sociales de las creencias masivas. Peirce, por su parte, no considera la forma particular en la que cada individuo inserta las nuevas creencias en el sistema de creencia que ya tiene.

Ya hemos visto cómo nuestra sociedad está sumida en la desinformación detrás de las noticias falsas o Fake News al manipular la opinión pública y erosionar la estabilidad del conocimiento y de la fijación de la creencia. De ahí, su peligro al generar

creencias falsas que, por coherentes, se insertan dentro de un conjunto de creencias ya erróneas. Los bulos y la desinformación representan desde hace tiempo una amenaza global para la libertad y para la democracia. Sin embargo, es en la actualidad, dada la velocidad de propagación de las campañas debido a los medios digitales, donde la vemos de manera más representativa. En los últimos años se ha acelerado tanto el flujo de información como el de desinformación, como lo demuestra la infodemia producida en las redes en el contexto de la pandemia del COVID-19. Esta dimensión social de la verdad/mentira es tan importante que no podemos ignorarla.

Esto nos lleva a pensar que la solución deba ser una unificación tanto de la perspectiva de James como de la de Peirce, remontándonos a la idea de Haack con el fundherentismo, pues no solo debemos orientar nuestro conocimiento a una construcción de edificios de creencias o a una relación de creencias coherentes que se mueven en un conjunto estructurado a través de una red, sino que debemos estructurarlo como una gran nación. Un estado en donde se asientan tanto edificios con bases firmes como calles que conectan sistemáticamente unos con otros. En esta estructuración de nuestras creencias, debe primar el método científico como único método capaz de fijar creencias dada la autoridad ya vista y la seguridad que genera en la constatación de creencias comunes, sumando la implicación del humano como filtro y admitiendo la propia emocionalidad dentro de la misma ciencia, trasladando, por ende, la concepción de la verdad como satisfacción al ámbito público y racional.

Así pues, si aceptamos que la solución debe ser de carácter colectivo y basada en investigación científica para el bien común y la consecución de la verdad, qué mejor medio de desarrollo que el de la educación. Podrán seguir existiendo Fake News, podrá seguir existiendo manipulación de la verdad, seguirá habiendo desinformación pero si conseguimos una sociedad educada en el pensamiento crítico que solo dé credibilidad a la demostración empírica, daremos con la solución. Si conseguimos que el ser humano se dé cuenta de la grave manipulación que hay sobre sus emociones y de lo perjudicial que resulta la mala gestión de las mismas en su salud física y mental, llegaríamos a la conclusión de que necesita una base de educación sólida y objetiva que le sirva de filtro para el establecimiento de sus creencias.

Ahora bien, teniendo en cuenta esta solución se ponen a nuestra disposición diferentes vías abiertas de desarrollo. La primera viene dada a través de la consideración

del ser humano como ser perezoso por naturaleza, al aceptar la satisfacción como salida a la duda, facilitando la adquisición de creencias falsas porque le son más placenteras de integrar. Por ello, es necesario un estudio científico de las limitaciones de la naturaleza humana que nos permita establecer los principios de esa educación que creemos necesaria para el libre desarrollo intelectual y social.

Siguiendo esta misma línea debemos continuar estudiando la implicación de la educación como método de fijación de creencias. La educación propuesta en el párrafo anterior debe servir para modificar los planes de educación y las leyes que son desarrolladas para la implantación de conocimientos en tiernas mentes desde la educación infantil hasta la universitaria. De esta forma tendremos estudiantes capaces de descubrir la realidad por sí mismos, sin mediaciones, a través de su propio pensamiento crítico.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Blasco, J. L., & Grimaltos, T. (2004). *Teoría del conocimiento* (L. San Juan, Trad.). Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV).
- Clifford, W. K. & James, W. (2003). *La voluntad de creer. Un debate sobre la ética de la creencia*. (Valdés Villanueva, L. M., Intr. y notas; Villamil García, L, Trad.) Cuadernos de Filosofía y Ensayo. Editorial Tecnos.
- Estrada Cuzcano, A., Alfaro Mendives, K., & Saavedra Vásquez, V. (2020). Disinformation y Misinformation, Posverdad y Fake News: precisiones conceptuales, diferencias, similitudes y yuxtaposiciones. *Revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, nº 42.  
<https://www.redalyc.org/journal/2630/263062301010/html/>
- Faerna, A. M. (1996). *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Frankfurt, H. G. (2013). *Sobre la charlatanería (On bullshit) y sobre la verdad* (Castells Auleda, C. & Candel Sanmartín, M. Trad.). Paidós Contextos.
- Haack, S. (1997). *Evidencia e Investigación. Hacia la reconstrucción en epistemología*. (M. Ángeles Martínez García, Trad.). Editorial Tecnos.
- James, W. (1909). *El significado de la verdad*. (Luis Rodríguez Aranda, Trad.(1966)). Editorial Aguilar.
- James, W. (1907). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. (Ramón del Castillo, Trad. (2000)). Alianza Editorial.
- Peirce, C. S. (1908). *El pragmatismo*. (Sara Barrena, Trad. (2008)). Ediciones Encuentro.
- Peirce, C.S. (1877). “La fijación de la creencia”. Traducción castellana y notas de José Vericat. En: *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)* (1988) (Vericat, J.; trad., intr. y notas), Crítica, Universidad de Navarra, pp. 175-99. <https://www.unav.es/gep/FixationBelief.html>
- Salas, J. & Martín, F. (2005). *Aproximaciones a la obra de William James. La formulación del pragmatismo*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Williams, B. (2006) *Verdad y veracidad. Una aproximación genealógica*. (Alberto Enrique Álvarez y Rocio Orsi, Trad.) Ensayo TusQuets Editores.